

Significado Sociocultural y Educativo del Turismo de Juventud.

*Jafar Jafari

1. Introducción

El turismo constituye en la actualidad el mayor movimiento de masas en tiempos de paz de la historia de la humanidad, y continúa creciendo con sorprendente firmeza año tras año en todo el mundo. Hoy en día, toda comunidad próxima o lejana recibe la visita del turismo o la busca; y cada día millones de personas, jóvenes y ancianas, recorren todas las naciones, ya sea por placer o por negocios.

Debido a su importante magnitud socioeconómica y a sus perspectivas, el turismo se ha convertido en objeto de estudio académico e investigación durante las últimas décadas⁽¹⁾. Así el turismo se contempla desde puntos de vista específicos tales como el económico⁽²⁾, el sociocultural⁽³⁾, el político⁽⁴⁾, el psicológico⁽⁵⁾, el histórico⁽⁶⁾, el recreativo y el ecológico⁽⁸⁾, el geográfico⁽⁹⁾ y el regional, por citar unos cuantos.

Como es sabido, en un principio fueron las perspectivas económicas las que recibieron una especial atención⁽¹⁰⁾, evolucionando posteriormente los debates hacia sus consecuencias socioculturales⁽¹¹⁾, pasándose más tarde a tratamientos holísticos o sistemáticos del tema⁽¹²⁾.

Del examen de la literatura de épocas pasadas se desprende que los viajes están situando en la actualidad a la sociedad mundial en unos niveles de proximidad y contacto sin precedentes hasta ahora; que el turismo, tanto en la teoría como en la práctica, no reconoce fronteras culturales, ni religiosas, ni políticas, ni geográficas; y que, de entre todos los turistas y viajeros, la juventud (más que ningún otro grupo de edad) es la que más desea y se interesa por cruzar tales fronteras

*Jafar Jafari es profesor del Departamento de Recursos de Alojamiento de la Universidad de Wisconsin-Stout y Editor jefe de la revista *Annals of Tourism Research*.

diferenciadoras, reales o imaginarias, para sumergirse en la comunidad que le acoge, contemplarla tal como es y regresar con todo tipo de recuerdos de su estancia.

Curiosamente, los jóvenes son los menos discriminantes o indolentes de todos los viajeros de hoy en día, con un apetito insaciable para observar y aprender y, sin embargo, son los profesores, enfermeras, hombres de negocios, políticos y diplomáticos del mañana. Los recuerdos turísticos de sus andanzas de juventud pueden influir en la visión que tienen de su propio país y del mundo- una formación que puede proporcionarles mejores perspectivas para adaptarse y aceptar tales diferencias que sin duda no dejarán de existir en este planeta que ellos consideran como su hogar.

Estas perspectivas socioculturales que el turismo ofrece para jóvenes y adultos no son en absoluto nuevas. Como dijo el viejo poeta persa Saadi: “Grandes son las virtudes de viajar: la frescura que aporta al corazón, la delicia de contemplar nuevas ciudades, el encuentro con amigos desconocidos y el aprendizaje de nobles costumbres”. Para Mark Twain, “viajar resulta fatal para los prejuicios, el fanatismo y la intolerancia”. En el siglo XVII, si no antes, los británicos ya concedían una especial importancia a los viajes para todas las edades. La gente que podía permitírselo realizaba largos viajes al extranjero o *Grand Tours* que se consideraban especialmente valiosos para “preparar a los jóvenes para convertirlos en hombres de mundo lo suficientemente maduros en cuanto a política para ser útiles a la corte isabelina⁽¹³⁾”, debido al papel que aquellos viajes desempeñaban en potencia para la educación de los jóvenes, y para convertirlos en personas más sofisticadas y cosmopolitas⁽¹⁴⁾ desde el punto de vista sociocultural. Por ello, lo realmente importante en nuestros días es ese

recientemente renovado interés por el turismo de juventud y la necesidad de que tanto a nivel nacional como internacional se vuelva a considerar y apoyar.⁽¹⁵⁾

Para subrayar las ventajas potenciales del turismo de juventud, podría argumentarse que, por ejemplo, el sistema educativo tradicional brinda escasas oportunidades de ir más allá de las inevitables paredes de clase (algo que probablemente llevo a idear en su día los *Grand Tours*). Considerando la multitud de diversidades nacionales e internacionales y la siempre creciente necesidad de coexistir en la comunidad mundial de hoy en día, el actual sistema educativo necesita revisarse con urgencia. La apertura a la realidad sociocultural de nuestros días tanto en casa como fuera de ella debe pasar a convertirse en una imperiosa necesidad. Viajar, junto con otros métodos al efecto, puede suponer una cierta alternativa a los consabidos libros de texto (mediante exposiciones directas o incluso vivenciales), contribuir a estimular perspectivas socioculturales exteriores e introspectivas y, de esa forma, brindar mayores oportunidades para que los jóvenes se preparen como ciudadanos tanto en sus respectivos países como en el marco mundial. Esto está relacionado con una afirmación positivista común a toda la literatura: el turismo puede ampliar los horizontes de la juventud; promover la paz y la comprensión internacional; salvar las barreras raciales, políticas y religiosas; contribuir al mantenimiento de la herencia cultural y las tradiciones; fomentar el sentido de pertenencia a la comunidad mundial; aumentar el aprecio por la propia cultura y mucho más.

El propósito de este artículo consiste en profundizar en el concepto de turismo de juventud: delimitando algunos de sus aspectos socioculturales, educacionales y

políticos; considerándolo como un medio de comunicación intra e intercultural; interpretándolo como una cierta forma de rito juvenil⁽¹⁶⁾; presentando determinados resultados de las investigaciones llevadas a cabo y proponiendo la frase “Viajar para aprender - Aprender a viajar” como lema para desarrollar el turismo de juventud. Aun cuando tanto las influencias positivas como las negativas del turismo tienen relevancia a la hora de tratar esta materia, el objetivo en este momento es centrarse en el potencial sociocultural del turismo de juventud. El turismo, en condiciones favorables y con la adecuada planificación, puede sin duda alguna ser socioculturalmente estimulante y educativamente enriquecedor (no sólo para los jóvenes, sino para todos).

2. Propuestas a Analizar

Muchos pueden ser los aspectos bajo los que llevar a cabo un análisis de las perspectivas socioculturales y educacionales del turismo de juventud. En aras a la brevedad, únicamente se contemplan a continuación unas cuantas propuestas relacionadas entre sí.

2.1. Desvinculación y aventura

Tan pronto la gente abandona su hábitat normal, dejando atrás factores y fuerzas condicionantes, aumenta su tendencia a relajarse, comenzando de forma consciente o por puro divertimento a involucrarse en experiencias y procesos socioculturales⁽¹⁷⁾. Pero la inclinación a cruzar fronteras a ser atrevidos o aventureros es más propia de los jóvenes al ser viajeros más aloécnicos que los psicocéntricos adultos⁽¹⁸⁾. Como dice el adagio, “la aventura no está fuera del ser humano, sino dentro de él”, y esta fuerza innata disminuye conforme avanza la edad. Por ello, esta hipótesis de trabajo parte de que la juventud está en búsqueda sedienta de lo

conocido y lo desconocido, de lo inmediato y lo distante, de lo familiar y lo exótico, y de todo en general.

2.2. Interacción del grupo

En el caso de viajes de jóvenes en grupo, los participantes cuentan además con la oportunidad añadida de la interacción del grupo y del sentido de equipo⁽¹⁹⁾. El proceso de adaptación a las normas culturales del grupo, la resolución de cuestiones comunes a medida que el grupo va abandonando su lugar de residencia, el compartimiento de tiempo y espacio, el enfrentamiento con los problemas que van surgiendo, el compromiso mutuo en lo necesario, etc. ponen en práctica elementos de sociabilidad, aprendizaje, trabajo en equipo y camaradería⁽²⁰⁾. El mismo argumento puede a su vez aplicarse en favor de los viajes de jóvenes con sus padres y de como los viajes pueden reforzar los lazos familiares⁽²¹⁾. Quizá Henry David Thoreau tenía en mente esta idea del trabajo en equipo cuando escribió que “Aquel que viaja solo puede partir en cualquier momento, pero aquel que viaja con otro debe esperar hasta que esté listo para hacerlo”.

2.3. Apreciación de la cultura propia

Los viajes por el interior del propio país, individualmente o en grupo, pueden permitir a los jóvenes contemplar y experimentar la diversidad y riqueza de su propio país natal tal como la estudiaron en los libros de texto. Esta hipótesis de trabajo conceptual propugna que a través de los viajes los jóvenes desarrollan un sentido de reconocimiento de su propia identidad y de lo que representan colectivamente. Las diferencias internas pueden entonces aparecerseles como un mosaico que constituye una realidad única⁽²²⁾. Al regresar de sus viajes a países extranjeros, los jóvenes se encuentran a sí mismos de nuevo en un entorno espacial y cultural que les resulta familiar. La partida previa y el consiguiente

regreso les permite apreciar lo que les es más inmediato y familiar. Quizá iba en este sentido la afirmación realizada por un escalador del Monte Everest que dijo que “sin embargo en algunos momentos me preguntaba si no había llegado tan lejos sólo para descubrir que lo que realmente estaba buscando era algo que había dejado atrás antes de partir”⁽²³⁾. En otras palabras, “el ser humano viaja por el mundo en busca de lo que necesita, y regresa a casa para encontrarlo”.

2.4. Contraposición entre la comunidad y la visión del mundo

La comparación que los viajes permiten hacer entre lo nacional y lo internacional, tal como se ha indicado, puede hacer apreciar mejor la cultura inmediata. Pero a su regreso, el punto de referencia de los jóvenes se ha extendido más allá de su entorno local. Esta hipótesis de trabajo, que aumenta con los sucesivos viajes (y con la ayuda de otros factores fortuitos) permite a los jóvenes desarrollar a la vez una “visión del mundo”⁽²⁴⁾. Dado que en la actualidad ninguna comunidad es en realidad independiente de las otras, esta apertura de miras puede facilitar la comunicación entre diferentes culturas y el desarrollo de vías de entendimiento mutuo⁽²⁵⁾.

2.5. Recreo

Además de los ya citados valores personales, culturales, políticos y sociales, los viajes proporcionan asimismo oportunidades de recreo de muchos tipos. De acuerdo con esta hipótesis de trabajo, los viajes permiten escapar temporalmente de las fuerzas que atan al cuerpo y a la mente. Al distanciarse de estos factores condicionantes, los viajes contribuyen entonces al proceso de devolver el cuerpo y la mente a un estado de equilibrio⁽²⁶⁾. Para los jóvenes, con mentes y cuerpos en estado de crecimiento, los viajes pueden significar su desarrollo integral como personas. Algunas veces los beneficios conseguidos van más allá del objetivo de recreo perseguido. Por

ejemplo, la participación de jóvenes en acontecimientos deportivos, tales como los Juegos Olímpicos, puede fortalecer en gran medida las relaciones internacionales⁽²⁷⁾, así como la contemplación de parajes ecoturísticos⁽²⁸⁾ aumenta la concienciación sobre la naturaleza y los movimientos ecologistas del mundo entero.

2.6. Pasaje ritual

A medida que se va creciendo, determinados acontecimientos marcan el paso o transición de una persona de un estado a otro de la vida, hasta alcanzar el estado de madurez⁽²⁹⁾. En muchas sociedades, los viajes al margen de la vida cómoda indican haber alcanzado el grado de “madurez” y de ahí que se consideren pasajes rituales⁽³⁰⁾. Visto dentro de este contexto, el turismo se convierte en un proceso significativo o en un discurso simbólico para y por la juventud.

Las seis anteriores hipótesis conceptuales de trabajo (que no se excluyen entre sí) pueden ayudar a analizar algunas de las propuestas indicadas. Si además se refuerzan con orientaciones y metodologías multi-disciplinarias, pueden a la vez resolver y plantear nuevas cuestiones sobre el turismo de juventud, no solo como importante fenómeno sociocultural, sino también como un creciente segmento de mercado en la industria del turismo.

3. Resultados de las Investigaciones

El turismo para los jóvenes y su papel a la hora de contribuir a formar sus puntos de vista sobre sí mismos y sobre los demás ha sido abordado en diversos estudios. Los resultados obtenidos a través de todos ellos pueden agruparse en dos categorías.

3.1. Viajes educativos

La importancia de la comunicación entre las diferentes culturas ha sido constatada en muchos círculos académicos y universitarios, habiendo sido plasmada concienzudamente en una amplia gama de libros de texto. Pero son los viajes los que llevan realmente a los jóvenes, mas allá de sus clases y de sus libros, mas allá de fronteras sociales, políticas, religiosas, históricas y filosóficas (tanto reales como imaginarias, nacionales o internacionales), a entrar en contacto brevemente con la comunidad que les acoge y su mundo.

Un trabajo de investigación llevado a cabo sobre los jóvenes estadounidenses que cursan estudios en otros países estuvo analizando sus logros potenciales en cuanto al entendimiento internacional. El resultado fue que tanto el grupo analizado (el que estudiaba en el extranjero) como el grupo de referencia (el que estudiaba en los Estados Unidos) mostraban en esencia actitudes idénticas en cuanto a todos los puntos valorados con anterioridad al inicio del viaje de los primeros:

“... la única gran diferencia en cuanto a su actitud después de un año escolar ... el grupo que había estudiado en el extranjero mostraba un mayor nivel de preocupación por la política internacional, de interés por las diferentes culturas y de cosmopolitanismo cultural que el grupo de referencia.” (Carlson and Widaman 1988:13).

Un grupo de estudiantes estadounidenses no graduados que visitó la Unión Soviética fue objeto de estudio. El trabajo consistió en hacerles el seguimiento tanto antes como después de dicho viaje a la URSS. El objetivo era averiguar si “la experiencia afecta a la actitud y a las opiniones que los turistas tienen sobre sus anfitriones”. La comparación de los datos anteriores y posteriores reveló que el

grupo analizado se había visto de alguna manera influenciado positivamente por el contacto real (aunque breve) con la Unión Soviética. Ello incluía una actitud positiva hacia su gente (en contraposición a sus gobernantes). Lo cual demuestra que incluso una breve experiencia turística permite a los jóvenes distinguir la retórica entre gobernantes de las relaciones entre personas. Aun cuando estos cambios, analizados en el conjunto total de cambios, no eran lo suficientemente significativos como para confirmar la hipótesis, el estudio, no obstante, no dejaba de ser optimista, bajo determinadas condiciones, en cuanto a que el turismo puede traer consigo intercambios significativos- tanto socioculturales como políticos- entre los jóvenes y sus anfitriones⁽³¹⁾.

Asimismo, se ha demostrado que experiencias educativas en períodos mas largos han resultado en cambios parecidos. La investigación llevada a cabo sobre los efectos del contacto intercultural de jóvenes norteamericanos que pasaron un semestre en Europa reveló algunos cambios en su actitud, según las respuestas facilitadas por los participantes⁽³²⁾. Un estudio realizado sobre la influencia del programa “Un semestre en el mar” analizaba la actitud antes y después del viaje (en comparación con los datos obtenidos del grupo de referencia). Dicho estudio reveló que los participantes habían sido influenciados socioculturalmente de forma positiva ya que los mismos manifestaban una actitud mas fluida hacia sus anfitriones que el grupo de referencia que no había llevado a cabo tal viaje⁽³³⁾.

Un seguimiento de cerca a lo largo de cuatro años del programa “Un semestre en el mar” reveló lo siguiente:

“Todos los encuestados declararon que el viaje “había marcado una diferencia” en sus vidas ...

muchos participantes se sentían mas identificados con otros ciudadanos del mundo ...; el viaje había logrado que los participantes se sintieran mas cosmopolitas ...; algunos participantes sentían un renovado aprecio por los Estados Unidos ...; y, según otros participantes, se había producido un cambio en su desarrollo personal ...” (Dukes et Al 1988).

Un grupo de estudiantes japoneses que pasaban el verano en el Canadá “con el propósito combinado de aprender inglés, obtener experiencias interculturales y pasarlo bien” fue asimismo objeto de estudio. El punto de atención se centraba en “los cambios en las creencias y actitudes con respecto al lugar de destino”. El estudio llego a la conclusión de que los puntos de vista de los estudiantes japoneses de alguna manera habían cambiado favorablemente⁽³⁴⁾. Quizá se deba a tales investigaciones el que en la actualidad se estén llevando a cabo grandes esfuerzos en el Reino Unido para proporcionar a los jóvenes que deseen aprender inglés “oportunidades para experimentar la forma de vida (británica) con un módico presupuesto” (Varlow 1990).

3.2. Viajes de placer

Los beneficios de los viajes para jóvenes no se limitan a los desplazamientos con finalidad educativa. En un estudio al efecto, tres grupos de jóvenes británicos fueron encuestados antes y después de su viaje a Grecia y Marruecos. El estudio pretendía analizar “un aspecto parcial de la hipótesis de que los viajes “abren la mente” mediante el análisis correspondiente sobre si o no... los participantes mostraban cambios en su actitud y en sus puntos de vista sobre el país visitado”. Los datos demostraron que la muestra de jóvenes analizada efectivamente había cambiado sus puntos de vista socio-culturales sobre los países visitados. Curiosamente, el estudio llegaba a la conclusión de que los cambios en los puntos de vista “no se limitaban a la comunidad visitada, sino que muchos de ellos los habían

cambiado respecto a su propio país y en ocasiones respecto a otros países generalmente reconocidos como similares a los países recientemente visitados”(Pearce 1982:163).

La importancia de esta última conclusión es evidente: una vez que los jóvenes son capaces de comprender, relacionarse, o sentirse “en contacto” con un determinado grupo, esta forma de pensar se amplía hasta el punto de incluir asimismo a otros grupos o gente con características similares; es decir, una vez se salta una barrera, otras similares se saltan también. En otro estudio, los propios jóvenes tuvieron la oportunidad de anticiparse sobre los beneficios de viajar. Valoraron el turismo porque mejora las relaciones entre las diferentes culturas; y, se manifestaban proclives a viajar especialmente a países extranjeros, por su oferta socioeconómica ⁽³⁵⁾.

Como se ha indicado anteriormente, el deseo de viajar es evidente entre la juventud de hoy en día; principalmente con el cambio histórico producido “al convertir una práctica juvenil relacionada con el trabajo en algo placentero”.⁽³⁶⁾ Según una encuesta llevada a cabo por la revista *Time*, el 60% de los jóvenes encuestados manifestaron “su intención de viajar lo máximo posible mientras fueran jóvenes ... (y significativamente), no son precisamente los estudiantes mas ricos los que más viajan”. La revista *Time* continua diciendo que:

“Al contrario que generaciones anteriores de americanos de clase alta que disfrutaron de viajes por Europa al finalizar sus estudios, los aventureros de hoy en día escogen lugares bastante más lejanos y exóticos. Están deseando escapar de la cultura occidental, antes que buscar un mayor refinamiento con el que iniciar su entrada en la vida social” (1990:60).

Esto resulta muy interesante y revelador cuando son los propios jóvenes los que tienen la oportunidad de expresar sus propias experiencias turísticas pasadas⁽³⁷⁾. Sus viajes varían desde el viaje individual al viaje en grupo; desde una corta visita de unos días a lugares cercanos a largas estancias de varios meses en lejanos países; desde las visitas a destinos familiares, a las experiencias con encuentros exóticos; desde los que tienen acceso a fondos limitados a los que cuentan con grandes cantidades de efectivo y cheques de viajes y desde los que han sido muy bien tratados, a los maltratados. Cabe preguntarse el por qué de tales viajes, de tales sufrimientos y placeres, de tales experiencias duras y encantadoras. Para ellos, tal como demuestran sus respuestas, viajar es más importante que la suma de todo lo anterior. Como pasaje ritual, significa asimismo completar una etapa de sus vidas, antes de pasar a un estado superior - tanto si se trata del bachillerato, como la universidad, como una oferta de empleo, o incluso el servicio militar. Por ejemplo, “los jóvenes israelitas, al terminar su servicio militar, suelen apresurarse a pasar un año en el extranjero normalmente en Sudamérica y en el mar. Esto constituye en cierto modo un pasaje ritual entre el ejército y la vida civil”⁽³⁸⁾, o constituye una oportunidad de “reconciliarse consigo mismos y con su cambio de estado”⁽³⁹⁾. En general, los pasajes rituales turísticos hacia la “mayoría de edad”, que varía de una cultura a otra, suelen venir acompañados de una asunción de la responsabilidad de las decisiones de uno mismo y de sus actos al incorporarse a la sociedad y suscribir sus valores como miembro de pleno derecho.

Siguiendo con estas ideas, los viajes proporcionan a los jóvenes oportunidades de enriquecimiento y desarrollo personal. Cuando se encuentran arrojados por un entorno espacial y cultural que les resulta familiar, la

vida cotidiana resulta demasiado predecible. Pero cuando se desvinculan, los jóvenes se encuentran a sí mismos en una situación inusual en la que deben tomar decisiones. Su capacidad para enfrentarse con el mundo, con todos los giros insospechados del destino, lleva a los jóvenes a descubrirse a sí mismos. Es decir, los viajes revelan a los jóvenes - y quizá también a quienes les observan - sus debilidades y su fortaleza interna, gran parte de lo cual habría permanecido oculto de no haber viajado. Por otra parte, los viajes les permiten aprender a valorar el tiempo y el dinero, como bienes escasos, especialmente cuando están fuera de casa⁽⁴⁰⁾. Es en este sentido en el que los viajes para los jóvenes actúan como una vía o pasaje hacia la mayoría de edad, con grandes oportunidades para conseguir experiencias auténticas, naturales, intensas y comprometidas en sus viajes⁽⁴¹⁾. “La confianza y cualidades que se adquieren en un viaje desde lo conocido... hacia lo desconocido... pueden ser utilizadas a la vuelta. Una vez que el individuo siente que controla su mundo, puede cambiarlo, o al menos dirigirlo”⁽⁴²⁾ y el pasaje conduce a la juventud hacia la sociedad.

Un estudio, que combinaba tanto el sentido educativo como el placentero de los viajes, llevado a cabo por el programa de los servicios juveniles canadienses denominado Katimavik (termino *inuit* que significa “lugar de encuentro”) reveló importantes introspectivas del turismo de juventud⁽⁴³⁾. Katimavik, un programa subvencionado con fondos federales para jóvenes entre 18 y 21 años, proporciona a los participantes “una oportunidad para viajar a diferentes lugares del país, convivir entre personas de diferentes características socioeconómicas y culturales, experimentar los puntos de vista anglocanadiense y francocanadiense, y trabajar en proyectos de servicios comunitarios”. Este programa ha permitido

que los jóvenes participantes amplíen sus horizontes culturales y aprendan a valorar la diversidad. Basándose en estas investigaciones, el estudio proclama a continuación que el potencial del turismo de juventud tiene una especial importancia en el caso de países (tanto desarrollados como en vías de desarrollo) con diversidad de población, incluyendo entre ellos a los Estados Unidos:

"Teniendo en cuenta el cada vez mayor abismo económico entre blancos y negros en Estados Unidos, especialmente entre los jóvenes, y teniendo en cuenta el rápido crecimiento demográfico de la población hispana, ... podría resultar aconsejable para el gobierno de los Estados Unidos anticiparse a las divisiones culturales e implantar medidas juveniles que empiecen a mitigar los problemas. A tal efecto, un programa como Katimavik constituye un valioso ejemplo y una fuente de considerable experiencia". (Sherraden and Eberly 1986: 298).

Los beneficios interculturales de los viajes no se limitan a los jóvenes viajeros, ya que los anfitriones por su parte también establecen contacto con la juventud. Un estudio intercultural sobre "El turismo como factor de cambio", dirigido conjuntamente por Bulgaria, Hungría, Polonia, España, el Reino Unido, Estados Unidos, y Yugoslavia, reveló que los aspectos socioculturales del turismo de placer al extranjero se valoraban, en diferente medida, por los propios países anfitriones. Este estudio, llevado a cabo por el Centro de Viena, llegó asimismo a la conclusión de que, a pesar de ciertos recelos, todos los encuestados de los siete países anfitriones apoyaban sus respectivas industrias turísticas y, en general, valoraban ciertos aspectos de las interacciones entre el anfitrión y el huésped⁽⁴⁴⁾. Aun cuando no todos los participantes en los siete países analizados

eran por definición jóvenes, los resultados obtenidos eran igualmente relevantes para los jóvenes como para los adultos.

4. Estrategias de Implantación

El turismo no es tan solo un fenómeno sociocultural. La demanda del turismo de juventud es concreta y creciente -incluso si se examina en función de un solo aspecto, como por ejemplo el de la música juvenil⁽⁴⁵⁾ y su magnitud económica resulta impresionante, incluso si se mide en relación con un solo país en vías de desarrollo, como por ejemplo Bolivia.

A fin de incrementar los valores instructivos o las perspectivas de este fenómeno en constante expansión, los viajes deberían tener un objetivo predeterminado, el cual podría variar desde el simple deseo individualista de observar la naturaleza y la vida natural, hasta programas especialmente diseñados para llegar a conocer a la población anfitriona, su cultura, religión, historia, y demas. Sin el esfuerzo o la voluntad adecuados por parte de los viajeros, los beneficios no se consiguen de manera automática:

"Si lejos se envía a un tonto para ver si algo aprende, se convierte en un idiota, y regresa con el tonto".

Para remediar semejante situación, debe haber por un lado, aspectos intrínsecos que observar y aprender, tanto si los viajes de juventud son individuales o en grupo, con o sin programas organizados. Por otro lado, dado que el arte o la práctica de viajar no son innatos, uno necesita aprender a convertir un viaje en una experiencia enriquecedora. Por tanto, esta doble propuesta sugiere el lema de "Viajar para aprender - aprender a viajar", a fin de ampliar los beneficios turísticos para la

juventud mediante el desarrollo programado, el diseño y la implantación de oportunidades de viajes para los jóvenes. Esta propuesta general está en consonancia con los resultados de las investigaciones que recomiendan la presencia de ciertas condiciones a fin de fomentar el desarrollo de un aprendizaje positivo a través de los viajes⁽⁴⁶⁾. Bajo el lema “Viajar para aprender - aprender a viajar”, deberían introducirse las necesarias medidas (tanto a través del sistema educativo establecido como a través de otros medios alternativos de difusión). Pero dado que la enseñanza obligatoria es casi universal en nuestros días, qué mejor sistema de difusión para el lema “Viajar para aprender -aprender a viajar” que el propio sistema educativo.

4.1. Desde el punto de vista del turismo

Desde los primeros cursos de la enseñanza, algunos aspectos de los viajes deberían encajar de forma natural en los programas. Las asignaturas relacionadas con la población y su territorio, su cultura, su religión, su sistema político, etc., podrían con facilidad ser dadas a través de los puntos de vista de viajeros ayudando de esa forma a los estudiantes a “viajar” a través del tiempo y el espacio para situarse. Esta técnica no solo conseguiría que las lecturas fueran más interesantes, sino que además permitiría a los jóvenes aprender cuales son las características diferenciadoras de tal asignatura y como dichas características podrían ser vividas si los estudiantes tuvieran de hecho la oportunidad de entrar en contacto con tales gentes y entornos físicos y socioculturales, cercanos y lejanos.

4.2. Especial atención al turismo

Algunos cursos podrían incluso centrarse de manera especial en el turismo. Un curso de geografía, por ejemplo, puede contar con un programa que incluya, entre otras cosas, las

atracciones naturales, artificiales y socioculturales de una determinada ciudad, estado, provincia o país. Otros cursos que versen sobre comunidades familiares o exóticas podrían tratar las características que distinguen a los residentes de los forasteros, yuxtaponiendo a ambos grupos a fin de mostrar los contrastes y las similitudes entre los mismos. Las experiencias pasadas de los estudiantes enriquecerían además las discusiones en clase, dando sentido a la asignatura en cuestión. Al profundizar en tales discusiones, podría buscarse el entendimiento con la población nacional o extranjera “visitada” durante el curso, introduciéndose y reforzándose la idea del respeto mutuo. El objetivo sería convertir jóvenes con actitudes xenófobas y etnocéntricas en otros con miras cosmopolitas que no tuvieran barreras socioculturales, y que estuvieran progresivamente preparados para la comunicación intercultural tanto dentro como fuera del país de residencia.

4.3. Programas de idiomas extranjeros

La importancia de aprender lenguas extranjeras vuelve a ser reconocida a nivel mundial. Los programas sobre lenguas extranjeras pueden familiarizar de forma natural a los jóvenes con el país (es) en el que se habla una determinada lengua. Los elementos culturales de tales poblaciones, y sus muchos aspectos culturales, temporales y espaciales pueden y deben ser destacados con tanta frecuencia como sea posible en los cursos de idiomas, guiando a los estudiantes a través de tales cuestiones con sumo interés. El idioma puede y debe ser utilizado no solamente como un medio de articular palabras, sino como una forma de pensamiento o contexto sociocultural. De este modo, los jóvenes aprenden a hablar una lengua y, significativamente, a “conectar” y a relacionarse con una población, abriendo así otra vía de comunicación entre las diferentes

culturas. (Esta interdependencia entre lengua y cultura se analiza con mayor detenimiento en alguna otra parte: como la enseñanza de lenguas extranjeras en un contexto cultural que reciben los empleados de turismo que están en contacto con turistas extranjeros⁽⁴⁸⁾).

4.4. Visitas de campo

Todos conocemos el valor de las visitas de campo, tanto si se efectúan por los jóvenes a lo largo del curso escolar o durante los períodos vacacionales, como cuando se efectúan por adultos en su ámbito profesional⁽⁴⁹⁾. Muchas instituciones educativas son ya conscientes de que las visitas de campo permiten a los jóvenes salirse de las paredes de clase en busca del contacto físico y visual con multitud de materias en estudio. Así, estos contactos pueden y deben considerarse como oportunidades para situar y guiar a los jóvenes en situaciones del mundo real. El diseño de visitas de campo, que incluyen estudios específicos con anterioridad a la visita, visitas al lugar de destino cuidadosamente programadas y puestas en común tras la visita, puede proporcionar nuevas posibilidades de entendimiento. Si los estudios llevados a cabo sobre los grupos analizados anteriormente (ver punto 3) hubieran sido llevados a cabo de esta forma, los resultados registrados de, por ejemplo, el estudio EEUU/URSS⁽⁵⁰⁾ podrían haber defendido mejor su hipótesis.

4.5. Estudios académicos o de verano en el extranjero

Mientras que la importancia de las visitas de campo habla por sí misma, la corta duración de las mismas -apenas unas horas o unos días- limitan el alcance o el grado de experiencia que puede obtenerse a través de las mismas sobre otras gentes y/o sus hábitats. Por el contrario, los programas que se extienden a lo largo de un verano o de un curso académico permiten a los jóvenes realizar cursos fuera de sus respectivos ámbitos académicos. Por

ejemplo, “Un semestre en el mar” es un programa universitario a bordo de un buque organizado por la Universidad de Pittsburgh (EEUU). Cada semestre, alrededor de 400 estudiantes y profesores de facultad de diversas instituciones internacionales “se reúnen y comienzan un viaje por el mundo que ocupa los últimos 100 días del semestre universitario habitual”⁽⁵¹⁾. La Universidad de Tennessee en Chattanooga (EEUU)⁽⁵²⁾ y la universidad local del autor de este artículo también ofrecen a sus respectivos estudiantes programas de estudios en el extranjero. En la actualidad muchos colegios ofrecen “clases a bordo para ver mundo... incentivando asimismo los permisos para que los estudiantes tengan la oportunidad de viajar, partiendo de la premisa de que volverán con renovadas energías e ideas”⁽⁵³⁾. Estas largas estancias participativas pueden ampliar e incluso fortalecer las perspectivas socioculturales de los jóvenes sobre la comunidad que les recibe, haciendo resaltar los aspectos comunes, en lugar de aquellos que los separan.

4.6 Organizaciones juveniles

Además de los sistemas educativos de difusión ya existentes que pueden poner en práctica el lema “Viajar para aprender - aprender a viajar”, multitud de clubes y organizaciones dedicadas a la juventud (tales como las que representa la Conferencia de Organización Mundial del Turismo) han venido constantemente apoyando y facilitando los viajes para jóvenes, incluyendo el turismo social. A fin de aprovechar al máximo el potencial que los viajes suponen para los jóvenes, las instituciones educativas deberían desempeñar un papel activo a fin de fomentar este tipo de relaciones de colaboración (entre las instituciones educativas y las organizaciones juveniles), cooperando en elevar los viajes a una categoría superior, para que estas últimas actúen como un sistema complementario de difusión que opera mas

allá de las clases, las escuelas y las universidades.

5. Conclusiones

Aun cuando el turismo ha sido objeto de investigación durante décadas, no se ha llegado todavía a un consenso sobre su naturaleza y dimensiones, incluyendo sus ofertas socioeconómicas. Sin embargo, existe un acuerdo generalizado en cuanto a que el turismo, a pesar de su fenomenal magnitud en nuestros días, continuará creciendo sin correr nunca el riesgo de desaparecer. Con este cierto consenso como punto de partida, deben llevarse a cabo por tanto los intentos necesarios para acentuar sus dimensiones socioculturales y educativas, sin olvidar a la juventud. En este contexto, este artículo contempla al turismo como un medio de comunicación intercultural e internacional, potencialmente como un medio complementario de educación juvenil en relación a las similitudes y diversidades del mundo en que vivimos y, en consecuencia, como un mecanismo de enlace para salvar las distancias entre la población mundial de nuestros días.

“Existen grandes probabilidades de que un largo viaje o desplazamiento mientras uno es joven estimule y promueva el enriquecimiento personal. Tal circunstancia con anterioridad a los 21 años puede encontrarse en la biografía de grandes personajes bien conocidos por sus logros. Ese largo viaje o desplazamiento puede proporcionar una rigurosa formación que ayude a uno a relacionarse con nuevas personas y situaciones y, sin lugar a dudas, puede abrirle nuevos horizontes” (Vance Packard cited 84 Vogt 1976:32).

Los jóvenes, al permanecer en sus propios

entornos culturales y espaciales inmediatos, se ven naturalmente condicionados por el sistema local. Sin embargo, más tarde en la vida, se verán obligados a relacionarse con sistemas nacionales o internacionales más amplios de los que deberán formar parte. La educación convencional puede abrir sus mentes y los viajes pueden proporcionar oportunidades para conseguir una visión más acertada de su propio entorno y del mundo. Los viajes pueden proporcionar a los jóvenes multitud de experiencias socioculturales: descubrirse a sí mismo y descubrir el mundo exterior; llevar a cabo diálogos e intercambios culturales; observar otras gentes y sus religiones, razas, y formas políticas; e incluso aprovechar el hecho de viajar como un pasaje ritual, llegando a alcanzar un nuevo estado de mayoría de edad. Diversas hipótesis de trabajo en ciencias sociales, tales como las apuntadas anteriormente, pueden ser utilizadas para explorar y comprender el potencial del turismo. Los resultados de las investigaciones, aun cuando todavía limitados en su alcance, hacen prever que el turismo puede desempeñar funciones complementarias en beneficio de la juventud.

No obstante, dado que la gente (tanto jóvenes como adultos) no nace sabiendo viajar, si se quiere que los valores atribuidos al turismo se materialicen, debe aprender el arte de viajar (cómo viajar y cómo los viajes pueden resultar beneficiosos para los que viajan y para sus anfitriones). Los programas generales y los medios de todo tipo, incluyendo el sistema convencional de educación, pueden comentar y “enseñar” el arte de viajar - que es lo que hay que ver y por qué, cómo verlo, las diferencias entre ver paisajes y vivirlos, los riesgos de permanecer en el etnocentrismo como valor opuesto al cosmopolitanismo que proporcionan los viajes, y muchas más cosas. Lo anterior incluye la información sobre formas alternativas de viajar, el desarrollo de

la necesaria sensibilidad para respetar a las gentes y a sus entornos, y la necesidad de ser responsables en las visitas⁽⁵⁴⁾.

Un adecuado programa basado en el lema “Viajar para aprender-aprender a viajar” puede contribuir a añadir a los viajes determinados “objetivos” socioculturales y educativos. Con fines analíticos, ambos componentes del lema propuesto - (a) “Viajar para aprender” y (b) “Aprender a viajar” - deben ser en primer lugar considerados por separado y, posteriormente, como un todo. De esta forma, la individualidad de cada componente se acentúa, reforzándose a la vez su idea como una única cosa. Por último, al hilo de esta argumentación, resulta de suma importancia que las autoridades gubernamentales y las agencias u organizaciones especializadas revisen sus programas sobre turismo de juventud a fin de desarrollar estrategias y medidas que garanticen la difusión de las cualidades socioculturales del turismo a beneficio de los más jóvenes.

Para terminar, a uno le viene a la mente la camiseta de una universidad de Estados Unidos que representa las banderas de todas las naciones. La parte frontal de la camiseta lleva grabada el siguiente mensaje: “El mundo es nuestro campus”. Ojalá que esta frase marque el comienzo de un esfuerzo conjunto por parte de todas las naciones para hacer que el mundo real sea un campus accesible para toda la juventud.

Notas

- (1) Graburn and Jafari 1991
- (2) Allcock and Przecławski 1989, Gray 1982

- (3) Cohen 1979, Graburn 1983
- (4) Matthews 1983, Richter 1989
- (5) Pearce 1982, Stringer 1984
- (6) Towner and Wall 1991, Wall and Butler 1985
- (7) Farrell and McLellan 1987, Fedler and Iso-Ahola 1987
- (8) Mitchell 1979, Pearce 1989
- (9) Cohen 1981, Wu 1982
- (10) eg. Clement 1961, Davis 1967, Galeotti 1969, IBRD 1966, IUOTO 1966, Krapf 1963, Peters 1969, Prieto 1954, Waters 1967
- (11) eg. Ascher 1985, Bryden 1973, English 1986, Hong 1985, Jafari 1974, Krippendorf 1987, Mathieson and Wall 1982, O’Grady 1981, Turner and Ash 1975, Unesco 1976, Young 1973
- (12) Jafari 1990
- (13) Time Traveler 1990
- (14) Adler 1985, McIntosh and Goeldner 1990: 26-27; Towner 1982, 1985
- (15) Sherraden and Eberly 1986
- (16) World Travel Organization 1990:2
- (17) Jafari 1988, Lett 1983, Teas 1988
- (18) Cutler 1988, Plog 1974, Smith 1990, Vogt 1976
- (19) Sherraden and Eberly 1986
- (20) Hastings 1988, Teas 1988
- (21) Jafari 1983:12-14
- (22) Jafari 1986
- (23) Quoted in Teas 1988:40
- (24) Carlson and Widaman 1988, Pearce 1982, Welds and Dukes 1988
- (25) D’Amore and Jafari 1988, Ziolkowska 1989
- (26) Crompton 1979, Jafari 1983: 5-8
- (27) Lowe, Kanin and Strenk 1978
- (28) Guy, Curtis and Crotts 1990, Farrel and Runyan 1991
- (29) Graburn 1990, Leach 1961, Turner 1967, Van Gennep 1909
- (30) Teas 1988
- (31) Pizam, Jafari and Milman 1991
- (32) Smith 1957

- (33) Welds and Dukes 1985
- (34) Weiler 1989
- (35) Brayley, Var and Sheldon 1990
- (36) Adler 1985: 352
- (37) Adler 1985, Hastings 1988, Riley 1988, Teas 1988, Vogt 1976
- (38) Personal communication with Erik Cohen, The Hebrew University of Jerusalem
- (39) Hastings 1988: 52
- (40) Riley 1988
- (41) Adler 1985, Vogt 1975: 29-31
- (42) Teas 1988: 34
- (43) Sherraden and Eberly 1986
- (44) Bytrzanowski 1989
- (45) Powel 1988
- (46) Amir 1969, 1976
- (47) Harris and Moran 1979
- (48) Oka and Jafari, forthcoming
- (49) Laarman and Perdue 1989
- (50) Pizam, Jafari and Milman, 1991
- (51) Welds and Dukes 1985: 114
- (52) Thibadoux and Helms 1989
- (53) Vogt 1976: 38-39
- (54) Cohen 1989, D'Amore and Jafari 1988, Eadington and Smith 1991, Krippendorf, 1987, Singh, Theuns and Go 1989, Smith 1990, Unesco 1976.

Bibliografía

- Adler, J. (1985) "Youth on the Road: Reflections on the History of Tramping", *Annals of Tourism Research* 12(3) pp. 335- 354.
- Allcock J., Krzysztof P. (1990) "Tourism in Centrally-planned Economics", Special issue: *Annals of Tourism Research* 18(1).
- Amir Y. (1969) "Contact Hypotheses in Ethnic Relations", *Psychological Bulletin* 71pp. 319-342.
- (1976) "The Role of Intergroup Contact in Change of Prejudice and Ethnic Relations", *In Towards the Elimination of Racisme*, P.A Katz ed., New York: Pergamon Press.
- Amir, Y. and Ben-Ari R. (1985) "International Tourism, Ethnic Contact, and Attitude Change", *Journal of Social Issues* 41(3), p.p. 105-115.
- Ascher, F. (1985) *Transnational Corporation and Cultural Identities*, París: Unesco.
- Brayley, R., Turgut Var, and Sheldon P. (1990) "Perceived Influence of Tourism on Social Issues", *Annals of Tourism Research* 17(2), pp. 285-289.
- Bryden, J. (1973) *Tourism and Development: A Case Study of the Commonwealth Caribbean*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bystrzanowski, J. (1989) *Tourism as a Factor of Change. A Sociocultural Study* (two volumes), Vienna: The Vienna Centre.
- Carlson, J. and Widaman K. (1988) "The Effects of Study Abroad During College on Attitudes Toward Other Culture", *International Journal of Intercultural Relations* 12(1), pp.1-17.
- Clement, H. (1961) *The Future of Tourism in the Pacific and Far East*, Washington DC: US Government Printing Office.

- Cohen, E. (1979) "Sociology of Tourism", Special issue: *Annals of Tourism Research* 6(1/2).
- (1982) "Marginal Paradise: Bungalow Tourism on the Islands of Southern Thailand", *Annals of Tourism Research* 9(2) pp. 189-228.
- (1989) "Primitive and Remote. Hill Tribe Trekking in Thailand", *Annals of Tourism Research* 16(1), pp. 30-61.
- Crompton, J. (1979) "Motivations for Pleasure Vacation", *Annals of Tourism Research* 6(4) pp. 408-424.
- Cutler, B. (1988) "Anything for a Thrill: Adventure Travelers Will Pay for Exotic Experiences", *American Demographics* (August) pp.38 -41,59.
- D'Amore, L. and Jafari J. (1988) *Tourism: A Vital Force for Peace*, Montreal: L.J. D'Amore and Associates.
- Davis, D. (1967) "Investing in Tourism", *Finance and Development* 4(1) pp. 1-8.
- Dukes, R. et al (1988) "Semester at Sea: Research Note for 1982 Voyage", *Annals of Tourism Research* 15(3) pp.436-439.
- Eadington, W. and Smith V. eds. (1991) *Alternative Forms of Tourism*, A publication of the International Academy for the Study of Tourism, Forthcoming.
- English, P. (1986) *The Great Escape? An Examination of North-South Tourism*, Ottawa: The North-South Institute.
- Farrell, B. and McLellan R. eds. (1987) "Tourism and Physical Environment", Special issue: *Annals of Tourism Research* 14(1).
- Farrell, B. and Runyan D. (1991) "Ecology and Tourism", *Annals of Tourism Research* 18(1).
- Fedler, A. and Iso-Ahola, eds. (1987) "Interrelationships of Leisure, Recreation, and Tourism", Special issue: *Annals of Tourism Research* 14(3).
- Galeotti, E. (1969) *Industrialization of Tourism in the Developing Areas*, Madrid: WTO.
- Graburn, N. H.H. (1983) "The Anthropology of Tourism", Special issue: *Annals of Tourism Research* 10(1).
- (1990) "Tourism: The Sacred Journey" In *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*, Valene Smith, ed., pp. 21-36. Philadelphia: Pennsylvania University Press.
- Guy, B., Curtis W. and Crofts J. (1990) "Environmental Learning of First-Time Travelers", *Annals of Tourism Research* 17(3), pp. 419-431.
- Harris, P. and Moran R. (1979) *Managing Cultural Differences*, Houston: Gulf Publishing Company.
- Hastings, J. (1988) "Time Out of Time: Life Crises and Schooner Sailing in the Pacific", University of California, Berkeley, Kroeber *Anthropological Society Papers* 67/68, pp. 42-54.
- Hong, E. (1985) *See the Third World While It Lasts: The Social Enviromental Impactes of Tourism with Special Reference to Malaysia*, Penang, Malaysia:

- Consumer's Association of Penang.
- IBRD (1966) *The Economic Development of Morocco*, Baltimore: John Hopkin Press.
- IUOTO (1966) *Tourism and National Economic Development*, Madrid: WTO.
- Jafari, J. (1981) "The Unbounded Reaches of Leisure-Recreation-Tourism in the Paradigm of Play" ,In *Congress Proceedings of the Association International d' Experts Scientifiques du Tourisme*, Vol. 22, pp. 154-167, Berne, Switzerland: Aiest.
- (1983) *The Function and Significance of Turism in Today's Society. Issues and Challenges Provoked by the Contrsaints of Energy Supply*, Aix- en Provence: Centre des Hautes Etudes Touristiques.
- (1986) "On Domestic Tourism", *Annals of Tourism Research* 13(3), pp. 491-496.
- (1987) "Tourism Models: The Sociocultural Aspect", *Tourism Management* 8(2) pp. 151- 159.
- (1989) "Sociocultural Dimensions of Tourism: An English Literature Review". In *Tourism as a Factor of change: A Sociocultural Study*, Volume 1, pp. 17-60, Vienna: European Coordination Centre for Research and Documentation in Social Sciences.
- (1990) "Research and Scholarship: The Basis of Tourism Education", *Journal of Tourism Studies* 1(1) pp. 33-41.
- Krapf, K. (1963) *Tourism as a Factor in Economic Development. Role and Importance of International Tourism*, New York: United Nations.
- Krippendorf, J. (1987) *The Holiday Makers: Understanding the Impact of Leisure and Travel*, London: Heineman.
- Laarman, J. and Perdue, R. (1989) "Science Tourism in Costa Rica", *Annals of Tourism Research* 16(2) pp. 205-215.
- Leach, E.R, ed. (1961) *Rethinking Anthropology*, Athlone Press: University of London.
- Lett, J. (1983) "Ludic and Liminoid Aspects of Charter Yacht Tourism in the Caribbean", *Annals of Tourism Research* 10(1) pp. 35-56.
- Lickorish, L., and Kershaw A. (1958) *The Travel Trade*, London: Practical Press.
- Lowe, Kanin, and Strenk, eds. (1978) *Sport and International Relations*, Champaign: Stripes Publishing Company.
- McIntosh, R. and Goeldner C. (1990) *Tourism: Principles, Practices, Philosophies*, New York: Wiley.
- Mathieson, A. and Wall G. (1982) *Tourism: Economic, Physical and Social Impacts*, New York: Longman.
- Matthews, H. ed. (1983) "Political Science and Tourism" Special issue: *Annals of Tourism Research* 10(3).
- Meijer, W. (1989) "Rucksacks and Dollars: The Economic Impact of Organized and Non- organized Tourism in Bolivia" In *Towards Appropriate Tourism: The Case of Developing Countries*, Tej Vir Singh, Leo, Theuns, and Frank Go,

- eds., pp. 227-249. Frankfurt: Verlag, Peter Lang.
- Mitchel, L. ed. (1979) "Geography of Tourism," Special issue: *Annals of Tourism Research* 6(3).
- O'Grady, R. (1981) *Tourism in the Third World: Christian Reflections*, New York: Orbis Books.
- Oka, H., Jafari J. (Forthcoming) *Serving International Travelers A Language and Cultural Training Program for Hotels*, University of Wisconsin-Stout, USA.
- Pearce, D. (1989) *Tourism Development* (second edition), New York: Longman.
- Pearce, P. (1982) *The Social Psychology of Tourism*, Oxford: Pergamon Press.
- Peters, M. (1969) *International Tourism: The Economics and Development of International Tourist Trade*, London: Hutchinson.
- Pizam, A., Jafari, J. and Milman, A. (1991) "Tourists' Attitude Change: US Students Visiting USSR", *Tourism Management* (forthcoming).
- Plog, S. C. (1974) "Why Destination Areas Rise and Fall in Popularity", *Cornell Quarterly* 14(4) pp. 55-58.
- Powell, A. (1988) "Like a Rolling Stone: Notions of Youth Travel and Tourism in Pop Music of the Sixties, Seventies, and Eighties", University of California, Berkeley, *Kroeber Anthropological Society Papers* 67/68, pp. 28-34.
- Prieto, J. (1954) *Tourism and the Balance of Payment*, Madrid: Ministerio de Informacion y Turismo.
- Richter L. (1984) "Alternative Tourism", *Annals of Tourism Research* 11(4) pp. 626- 627.
- (1989) *The Politics of Tourism in Asia*, Honolulu: University of Hawai Press.
- Riley, P. J. (1988) "Road Culture of International Long-Term Budget Travelers", *Annals of Tourism Research* 15(3) pp. 313:328.
- Sherraden, M. and Eberly D. (1986) "Reflections on Katimavik: An Innovative Canadian Youth Program", *Children and Youth Services Review* 8(4) pp. 283-303.
- Singh, T. V. Theuns, L. Go, F. eds. (1989) *Towards Appropriate Tourism: The Case of Developing Countries*, Frankfurt: Peter Lang.
- Smith, H.P. (1957) "The Effects of Intercultural Experiences: A Follow up Investigation", *Journal of Abnormal and Social Psychology* 54 pp. 266-269.
- Smith, V. (1980) "Tourism and Development: Anthropological Perspectives", *Annals of Tourism Research* 7(1).
- (1990) *Introduction. In Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*, Valene Smith, ed., pp. 1-17, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Stringer P. ed. (1984) "Social Psychology and Tourism", Special issue, *Annals of Tourism Research* 11(1).

- Teas, J. (1988) "I'm Studying Monkeys; What Do You Do?—Youth and Travelers in Nepal University of California", Berkeley, Kroeber, *Anthropological Society Papers* 67/68 pp. 35-41.
- Thibadoux, G. and Helms M. (1989) "An Analysis of a Successful International Study Abroad Program", *Annals of Tourism Research* 16(4) pp 564- 592.
- Time (1990) "Proceeding with Caution", *Time* 136(3) pp. 56-62.
- Time Traveler (1990) "Grand Tours Then and Now", *Time Traveler* 16 pp. 2-3.
- Towner J. (1982) "The Grand Tour: A Rejoinder", *Annals of Tourism Research* 9(3):481-482. (1985) "The Grand Tour: A Key Phase in the History of Tourism", *Annals of Tourism Research* 12(3) pp. 297- 333.
- Towner J. and Wall G. (1991) "History of Tourism", *Annals of Tourism Research* 18(1), forthcoming.
- Turner, V. (1967) *Forest of Symbols*, Ithaca: Cornell University Press.
- Turner L. and Ash J. (1975) *The Golden Hordes: International Tourism and the Pleasure Periphery*, London: Constable.
- Unesco (1976) "The Effects of Tourism on Sociocultural Values", *Annals of Tourism Research* 4(2) pp. 74-105.
- Van Gennep, A. (1909) *The Rites of Passage*, Chicago: University of Chicago Press.
- Varlow, S. (1990) "The Young at Heart: European Tourism Year Puts Youth at the Top", *British Travel Bri* (July) pp. 17-19.
- Vogt, J. W. (1976) "Wandering: Youth and Travel Behavior", *Annals of Tourism Research* 4(1) pp. 2541.
- WTO (1990-1991) *International Conference on Youth Tourism Bulletin* (No.3) p p. 2.
- Wall, G. and Butler, R. eds. (1985) "The Evolution of Tourism: Historical and Contemporary Perspectives", Special issues: *Annals of Tourism Research* 12(3).
- Waters, S. (1967) *Tourism: A New Path to Economic Improvement in Developing Nations*, New York: Child and Waters.
- Weiler, B. (1989) "The Effects of International Travel on the Tourists: See and Cleaning Methodological Roadblocks", *Geo Journal* 19(3) pp. 303-307.
- Welds, K. and Dukes R. (1985) "Dimensions of Culture Change, Coping Styles, and Self-Actualization in Shipboard University", *Annals of Tourism Research* 12(1) pp. 113-119.
- Wu, C. T. ed. (1982) "Tourism and Socioeconomic Development: Asia and the Pacific", Special issue: *Annals of Tourism Research* 9(3).
- Young, G. (1973) *Tourism: Blessing of Blight?*, Baltimore: Penguin Books.
- Ziolkowska, E. (1989) "Folk Culture and Ethnographic Tourism", *Problems of Tourism* 3(45) pp. 41- 49.